

## Efemérides

### Joselito y la Macarena

Andrés Amorós

*A Antonio Burgos: en Sevilla, naturalmente.*

Para muchos aficionados y profesionales, Joselito el Gallo es el mayor torero de la historia. La etapa en que coincide con Juan Belmonte, desde la alternativa de éste (1913) hasta la muerte de Joselito (1920), se conoce como la Edad de Oro de la Tauromaquia.

En este año de 2012 se cumplen cien, tanto de su alternativa como de su ingreso en la Hermandad de la Macarena. Como es bien sabido, el diestro fue ferviente devoto de la Virgen de la Esperanza y benefactor de esa institución, en cuya Junta de Gobierno llegó a ocupar cargos. A su relación con ella dedico estas páginas, destinadas a su excelente – por fondo y por forma – anuario “Esperanza Nuestra”. (Agradezco mucho los datos históricos que amablemente me ha facilitado don Fernando García Rivero).

#### *Joselito el Gallo*

Comencemos por recordar unos datos biográficos mínimos. José Gómez Ortega nace en Gelves (Sevilla) en 1895. Es miembro de una importante familia taurina, la de *los Gallos*: hijo de Fernando, hermano menor de Rafael. Con gran precocidad, a los trece años actúa ya, vestido de luces, con el nombre de *Gallito Chico*; al año siguiente, forma parte de la cuadrilla de los *Niños sevillanos*. Con 17 años, toma la alternativa en Sevilla, de manos de su hermano Rafael: es el matador más joven, ha adoptado ya el nombre de Joselito.

En siete años de alternativa, torea veintidós corridas como único espada (en casi todas, además, estoquea al sobrero). A lo largo de su carrera, mata más de mil quinientos toros. Sólo en Madrid, actúa en ochenta y una corridas.

Joselito es el torero por excelencia, representa la cumbre del toreo clásico, basado en el conocimiento del toro y el dominio de todas las suertes. En todos estos aspectos, no ha tenido rival. Suelo decir que él encarna el toreo: lo mismo que Bach, la música; Velázquez, la pintura; Cervantes, la novela; Shakespeare, el teatro...

Recuerdo alguna de sus frases:

*“Si mil veces naciera, mil veces sería torero. Yo no veo nada más bonito, más artístico ni más emocionante que el toreo... Ni emperadores, ni reyes, ni generales han saboreado el triunfo de una buena tarde en el redondel de la plaza de toros de Madrid. Eso es el delirio: a mí me parece que no hay nada comparable... Yo no había visto jamás un toro de lidia y, la primera vez que me puse delante de él, hice las mismas suertes que hago hoy. Es una cosa especial que uno no sabe explicarse y que parece que ya estuvo uno en otro mundo, donde le enseñaron a torear”...*

Uno de sus seguidores, Marcial Lalanda (“el más grande”, según el conocido pasodoble) me resumió así su opinión:

*“José vivió dedicado del todo, íntegramente, al toro. En cuanto al conocimiento del toro, José no tenía rival, ni lo ha tenido nunca. Desde que salía de chiqueros, lo conocía como nadie. Poseía una intuición verdaderamente única. Era una verdadera enciclopedia viviente, un maestro del toreo, un catedrático que siempre enseñaba, porque lo sabía todo. Fue ese gran ídolo que, en cualquier disciplina del saber, aparece, felizmente, a veces, en el justo momento en que se le precisa”.*

No es de extrañar que, a partir de su experiencia, escribiera don Gregorio Corrochano su libro *¿Qué es torear? Introducción a la Tauromaquia de Joselito el Gallo*: el más admirable intento que yo conozco de acercar el toreo a una ciencia.

Se decía que un toro no podía herirlo si no le tiraba un cuerno... El 16 de mayo de 1920, toreó reses de la viuda de Ortega en la Plaza de Talavera de la Reina. El quinto toro, *Bailaor*, salió de la suerte de varas con un defecto en la vista, quizá burriciego. En una arrancada imprevista, le hirió mortalmente. Tenía sólo veinticinco años. Dictaminó El Guerra, el viejo maestro: "Se acabaron los toros". Y Corrochano, el gran crítico: "¿Qué es torear? Yo no lo sé. Creí que lo sabía Joselito y vi cómo lo mató un toro..." Sigue siendo, hoy, una referencia permanente, en la Tauromaquia clásica.

### Su relación con la Macarena

Volvamos atrás, para anotar algunos datos sobre su relación con la Hermandad de la Macarena. A la altura de 1912, con 17 años recién cumplidos, Joselito es un novillero puntero, que triunfa en su presentación en Madrid. Dictamina el crítico Don Pío: "Ha resucitado Lagartijo".

Por esas fechas debió de producirse su ingreso en la Hermandad de la Macarena. No se sabe con exactitud la fecha pero sí consta que no era Hermano en 1911 y, sin embargo, aparece ya en una nómina de Hermanos del año 1914.

El 14 de agosto de 1914 se celebra, en la Plaza de Toros de la Real Maestranza de Sevilla, un festejo taurino a beneficio de la Hermandad de la Macarena: los diestros José Garabato, *Limeño*, y José Gómez, *Gallito Chico*, matan novillos de los Herederos de D. Pablo Benjumea, Eduardo Miura, Fernando Parladé, Sra. Viuda de Murube, Sr. Conde de Santa Coloma y del duque de Tovar. El espectáculo arrojó un beneficio a la Hermandad de 5.265'20 pesetas.

Al día siguiente, 15 de agosto, el ABC de Sevilla reseña el festejo. Esto hace el joven diestro en el primer novillo:

*"Gallito Chico manda retirar a los subalternos y, solo ante la cara del enemigo, hace con la franela una faena monumental, a dos centímetros de los pitones, dejándose rozar la taleguilla y tocando, al rematar algunos pases, los instrumentos mortíferos del astado".*

Y esto, en el último:

*"El matador comprende el disgusto de parte del público y hace superiores quites. Luego, coge las banderillas*



*y juguetea con el toro, para entrarle con un par colosal de frente, ganando la cara admirablemente. Sigue con otro magnífico y otro, tan bueno como los anteriores. (Muchas palmas y música)".*

El 29 de septiembre del mismo año, Joselito toma la alternativa en la Plaza de Sevilla, de manos de su hermano Rafael; el testigo es Pazos. El ABC de Sevilla comenta así su faena al toro de la alternativa, al día siguiente:

*"El tercero era conocido en su casa con el remoquete de Mareto. Es negro bragao y chico. El público lo*



**Plaza de Toros DE SEVILLA**

**GRAN CORRIDA DE TOROS**

**El Domingo 16 de Junio 1918**

ORGANIZADA POR EL BARRIO DE

**LA MACARENA**

Se lidiarán SEIS escogidos TOROS, de la renombrada ganadería de la señora Viuda de

**Don Felipe Salas**

vecina de Sevilla.—El ganado estará de manifiesto, la víspera de la corrida en Tabladilla.

ESPADAS.—Los valientes diestros

**José Gómez GALLITO**

**Francisco Posada**

**y José Gárate Limeño**

Los que matarán alternando

Los toros lucirán preciosas **MOÑAS** y **BANDERILLAS DE LUJO**

La corrida empezará a las **SEIS**

Precios	Emp. PTAS.	Impuesto de Clases Municipales y Municipales, 50 y 10 PTAS.		Total PTAS.
		50	10	
<b>CENTROS</b>				
Palcos de 10 asientos.	93.50	31.50		125
» de 5 »	53.58	19.42		75
Delantero de palco.	11.12	3.88		15
Segunda fila de id.	7.40	2.60		10
Grada derecha preferencia	4.09	1.41		5.50
Grada izquierda.	3.34	1.16		4.50
<b>SOMBRA</b>				
1.ª fila de barrera.	11.12	3.38		15
2.ª y 3.ª filas.	6.93	2.07		9
Sillón de tendido.	6.68	2.32		9
Tendido.	3.34	1.16		4.50
<b>SOL ALTO</b>				
Delantero de balcón.	2.23	0.77		3
2.ª y 3.ª filas.	1.67	0.58		2.25
Grada.	1.67	0.58		2.25
<b>SOL BAJO</b>				
1.ª fila de barrera.	2.23	0.77		3
2.ª y 3.ª filas.	1.67	0.58		2.25
Tendido.	1.67	0.58		2.25

Las localidades de preferencias se expendrán en el Paseo Británico los días 10, 11, 12 y 13, de 9 a 12 de la noche, sin aumento de precios.

Los días 14 y 15 se expendrán toda clase de localidades en la Contaduría de la Plaza de Toros de 10 de la mañana a 6 de la tarde, con aumento de 10 º.

El día de la corrida se expendrán en el Kiosko de la Emocion, situado en la Plaza de la Constitución, de 9 de la mañana a 3 y media de la tarde, y desde las 4 en los despachos de la Plaza de Toros.

La banda Municipal amenizará la corrida. Los niños que no sean de pecho no podrán entrar sin billete. Quedan en vigor todas las disposiciones establecidas por el nuevo Reglamento

Imp. Acuña, Placentinos 47 y 49.—Sevilla

**CUADRILLA DE GALLITO**

Picadores. Manuel Aguilar "Carriles" Antonio Chaves "Camero" y Antonio Marín "Farnesio".

Banderilleros.—Enrique Berenguer "Blanquet" Manuel Saco "Camplinas" Ignacio Sánchez Mejías y Enrique Ortega "Cuco".

Pastillero.—José Carrasco.

**CUADRILLA DE POSADA**

Picadores.—Francisco Reina "Ultera" Rafael Marqués "Mazantini" y Manuel Ramos "Pajalarga".

Banderilleros.—Elías Labrador "Pinturas" José Riaño "Risbit" y José Moyano.

Un pastillero.

**CUADRILLA DE LIMENO**

Picadores.—Francisco Vega "Acetiro" y Pedro García "Pedrillo".

Banderilleros.—Manuel Alvarado "Posturas" Joaquín Gárate "Limeño" y Enrique Ortega "Almendro".

Un pastillero.



**MOÑAS**

Sra. Esperanza Aguilar Carrasquilla

Sra. Carmen Luque Rodríguez

Sra. Mari de la Salud Díaz González-Nerna.

Sra. D.ª Julia Daza, de Torre.

Sra. D.ª Manuela Rueda, de Gutiérrez.

Sra. Carmen Carmona Lucas.

**BANDERILLAS**

Sra. Josefa Rodríguez Ojeda.

Sra. D.ª Encarnación Cárdenas, de Ojeda.

Sra. Dolores Martínez Agudo.

Sra. Carmen Luque Sevillano.

Sra. Enriqueta Aguilar Carrasquilla

Sra. Mercedes Mellado Lora.

Sra. Mercedes Martínez, de la Torre.

Sra. D.ª Esperanza Herranz, de García.

Sra. D.ª Encarnación Percé, de Carrasquilla.

Sras. Concepción y María Delgado Ruiz.

Sra. D.ª Matilde Ocaña, de Vazquez.

Sra. Cristina Chicón Fernández.

acoge con pitos. Joselito torea por verónicas con algún movimiento en las bases y pierde el capote... Éste quiere juega cinco veces y derriba en dos a sus agujereadores. No hay muertes caballares. El Gallito coge los palos y, después de lucidísima preparación, coloca de frente un par admirable, y acaba con otro archisuperior, que levanta al público de sus asientos. (Gran ovación y música). Cuando José se dirige a la Presidencia para brindar, el público lo acoge con estruendosos aplausos. Empieza la faena de muleta con el pase de la muerte, fijando los pies unidos en la arena. Sigue con dos de pecho y otro de molinete magníficos, archisuperiores, y así sigue sacando a relucir su admirable y artístico repertorio, ejecutado en la misma cara del enemigo. Con gran valentía entra a matar, dejando una gran estocada, un poquito desprendida, de la que rueda el bicho sin puntilla. (Ovación indescriptible y petición casi unánime de oreja)".

Y su faena al sexto de la tarde:

"Amapolito, castaño, grande y cornalón. Toma cuatro varas y derriba en cuatro ocasiones. Cuco y Almendro colocan tres pares superiores. Joselito muletea cerca, valiente y serio. Da un pinchazo y, luego, una baja, entrando derecho. Dobla el toro. Los hermanos Gallo son sacados de la Plaza en hombros".

En 1914, Juan Belmonte ya es matador de toros y los públicos siguen con entusiasmo a este revolucionario del toreo. El 10 de abril, Viernes Santo, se produce una noticia relacionada con la Hermandad:

"Cuando el paso de la Virgen se disponía a recogerse en su Parroquia, se produjo un revuelo grande, causando alguna alarma y las carreras y sustos consiguientes. Bien pronto, la multitud se apercibió de que no ocurría nada grave, ni mucho menos: era, sencillamente, que había aparecido el diestro Belmonte, que, acompañado de unos amigos, se dispuso a ver entrar a la Virgen de la Esperanza. Los macarenos dieron atronadores vivas al fenómeno y éste tuvo que hacer extraordinarios esfuerzos para no ser atropellado, pues los más entusiastas quisieron pasearlo en triunfo. El diestro de Triana correspondía, saludando sonriente a aquellas demostraciones de entusiasmo. Poco después, se apercibió el público de que el Gallo estaba viendo la Cofradía en la esquina de la calle San Luis y los vecinos de la Resolana prodigaron al torero demostraciones de afecto, dándose también muchos vivas. A las once penetró la procesión en la Iglesia de San Gil, no cesando las aclamaciones a la Virgen de la Esperanza".

En el año 1915, Joselito costeó, junto al Mayordomo José Jiménez Moles, el ropaje de la Centuria romana:

después de algunos años sin salir, volvieron a figurar tras el paso del Señor de la Sentencia.

Ese mismo año, el 16 de mayo, se celebra el Cabildo General de Cuentas y Elecciones, en el que sale elegida la Junta de Oficiales: como Fiscal Primero figura don José Gómez Ortega.

En la reunión del 1 de noviembre, interviene el Teniente Hermano Mayor, D. Manuel Aguilar Luque: *"Hizo presente a los allí reunidos que el Sr. Fiscal 1º le había manifestado que, en su nombre, suplicase a la Hermandad que vería con agrado que la procesión de la Virgen del Rosario pasase por su domicilio, ofreciendo por su parte organizar, en beneficio de esta Real Hermandad, cuantos festejos fuesen necesarios para el mayor engrandecimiento de la misma. Como quiera que esta petición la había formulado el Sr. Gómez Ortega horas antes de la salida de la procesión, en la imposibilidad de citar a Cabildo, se reunió la Junta, media hora antes de la salida, sin previa citación, por no haber tiempo material para ello, y, en virtud de lo manifestado por el Sr. Aguilar, quedó acordado, por unanimidad, acceder a lo solicitado por el Sr. Fiscal 1º y hacer constar su valioso ofrecimiento"*.

El 10 de diciembre de 1915, a propuesta de D. Juan Manuel Rodríguez Ojeda, se aprueba el proyecto de nuevos ciriales, ofrecidos por D. Manuel Seco, con un presupuesto de 1.200 pesetas. Asimismo, el Sr. Seco presenta un dibujo de candelabros de cola, para el paso de la Santísima Virgen de la Esperanza, en la próxima Semana Santa, con un presupuesto de mil pesetas.

Al año siguiente, el 27 de mayo de 1916, se entregan los candelabros de cola del paso de la Virgen de la Esperanza, realizados por el orfebre D. Manuel Seco Imberg. (Estos candelabros de cola se destruyeron en el incendio de la Parroquia de San Gil, en 1936). Ese mismo día, se acusa recibo de un donativo de mil pesetas (el importe íntegro de la obra) de D. José Gómez Ortega, para abonar dichos candelabros de cola.

Al día siguiente, 28 de mayo, tiene lugar el Cabildo General de Cuentas y Elecciones, presidido, en representación del Ilmo. Sr. Provisor, por el Muy Ilustre Sr. D. Juan Francisco Muñoz y Pabón, Canónigo Lectoral de la Catedral. En él, sale elegida la nueva Junta de Oficiales: continúan, como Hermano Mayor, D. Antonio Luque Buzón; como Teniente Hermano Mayor, D. Manuel Aguilar Luque; como Fiscal 1º, D. José Gómez Ortega.

En el Cabildo del año siguiente, el 13 de mayo de 1917, pasa D. José Gómez Ortega a desempeñar el

cargo de Consiliario 4º; el 12 de mayo de 1918, Consiliario 3º.

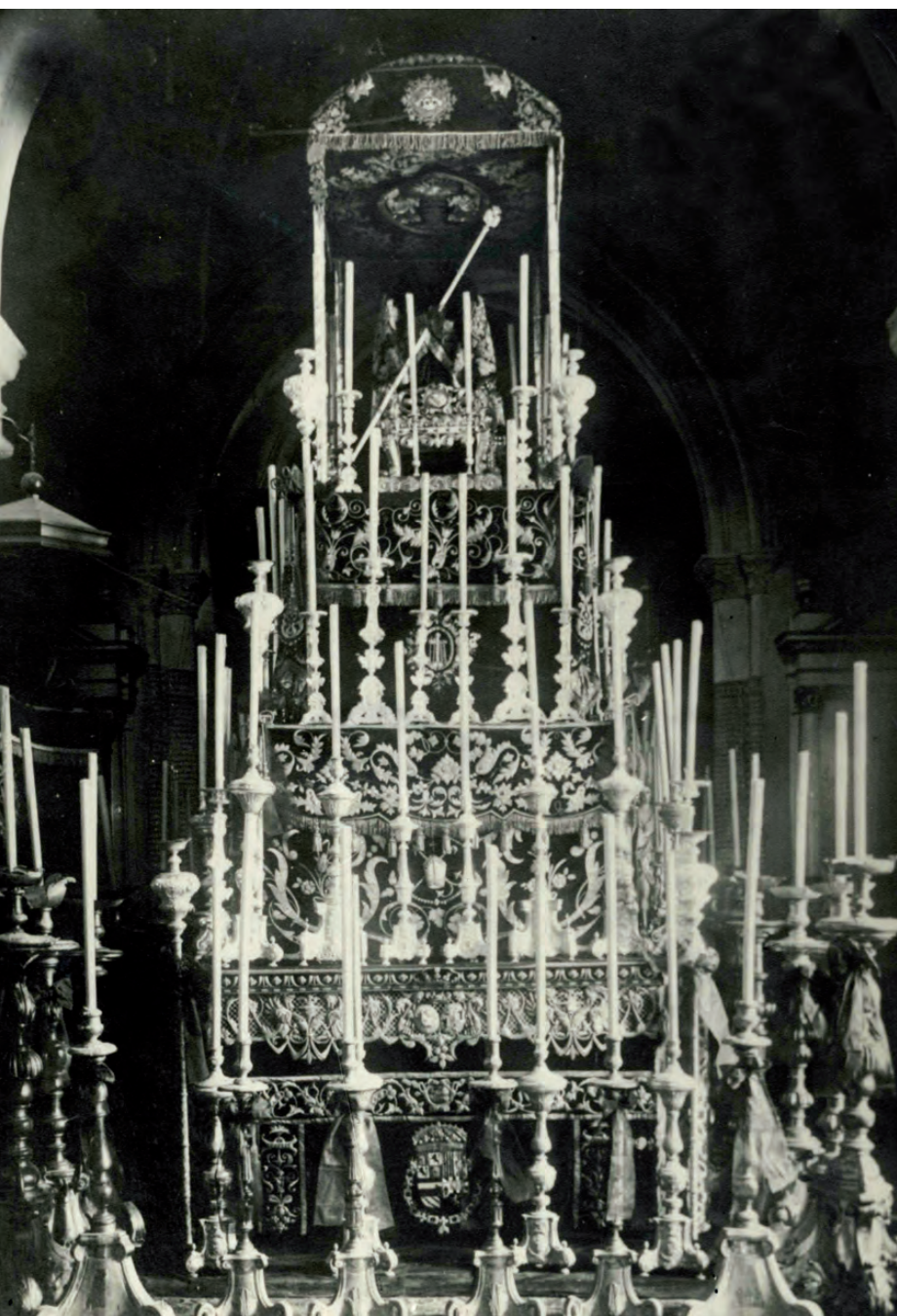
El 16 de junio de 1918, tiene lugar, en la Plaza de Sevilla, una corrida de toros a beneficio de la Hermandad. Lidian *"seis toros de la renombrada ganadería de la Sra. Viuda de D. Felipe Salas los valientes diestros José Gómez, Gallito, Francisco Posada y José Gárate, Limeño"*. El cartel precisa que *"los toros lucirán preciosas moñas y banderillas de lujo"*. Aparece también en él un retrato de Joselito y la lista de su cuadrilla, que incluye a figuras hoy míticas, como el picador Farnesio y los banderilleros Blanquet, Cantimplas, Cuco e Ignacio Sánchez Mejías (luego, famoso matador, inmortalizado por Federico García Lorca en su "Llanto"). Los precios de las localidades oscilan entre las 15 pesetas de la Delantera de Palco y las 2'25, del Tendido de Sol. El festejo arroja un beneficio, para la Hermandad, de 2.675'27 pesetas. Lo reseña así el ABC, al día siguiente:

*"El cuarto toro es manso y, como se cae, es retirado al corral. El quinto también es manso. Joselito coge las banderillas de fuego y coloca cuatro pares superiores. (Ovación y música). Empieza la faena con las dos rodillas en tierra y así da dos pases más. Luego sigue la faena apretadísima: tres pases naturales y molinetes. (Música y aclamaciones). Pinchazo y estocada alta. Cae el toro sin puntilla. (Ovación y las dos orejas)".* Mientras se lidia el toro siguiente, *"el público sigue aplaudiendo a Gallito por la estupenda faena"*.

En el Cabildo General del año siguiente, el 25 de mayo de 1919, José Gómez Ortega pasa a ocupar el cargo de Consiliario 2º.



El 30 de octubre de 1919, se celebra en la Plaza de Toros Monumental de Sevilla (una iniciativa de Joselito, para abaratar las entradas) un "Gran Festival Taurino, organizado por el barrio de la Macarena de esta ciudad". Lidian toros de la ganadería de D. Antonio Flores Iñiguez, vecino de Sevilla (antes, del Duque de Braganza) los famosos diestros Francisco Martín Vázquez, José Gómez Gallito, Luis Guzmán Zapaterito, Manuel Varé Varellito, Ignacio Sánchez Mejías (que ya ha pasado a matador de toros y es cuñado de Joselito) y Juan Luis de la Rosa. Los precios son muy económicos: la Andanada de Sol, solamente 0'40 pesetas. A pesar de ello, por el mayor aforo, los beneficios para la Hermandad son de 6.075'38 pesetas.



### Muerte y funeral

El 16 de mayo de 1920, Joselito es herido mortalmente en Talavera de la Reina. Gregorio Corrochano, del ABC, el único revistero madrileño presente en la corrida, escribe una crónica estremecedora, titulada *Luto*. Cuenta en ella cómo ocurrió la cogida; la emoción del público; las medidas que toman las autoridades; la noche, en la enfermería; la llegada de Rafael el Gallo, el hermano del torero muerto; los rumores falsos y falsos testigos; la traslación del cadáver... A continuación, una biografía de urgencia del torero. En ella se incluyen fragmentos de un artículo anterior, en el que Corrochano contaba su visita a la casa de los Gallos. Ahí aparece un párrafo que me interesa recordar: *"La capilla donde oyen misa los días festivos, y reza la madre, las tardes de corrida. Se venera la Virgen de la Esperanza, la Macarena, como la llaman los sevillanos. El manto de la Virgen es de gran riqueza. Se lo regaló Joselito, por aquella cogida de San Sebastián, en la que una medalla de la Virgen, que llevaba en el pecho, le libró de una cornada"*. El mismo dato aparece en el comentario de Corrochano, en la enfermería de la Plaza de Talavera: *"Yo le he visto muerto; le he visto y no lo creo. He visto cómo le quitaban del cuello un retrato de su madre y una medalla de la Virgen de la Esperanza, deformada por un toro, en San Sebastián. Me parecía dormido..."*

Al día siguiente, se recogen noticias del duelo popular, en Sevilla: el luto en la Alameda de Hércules, el testamento. Viene luego el relato de la conducción del cadáver, desde el domicilio de Madrid, en la calle Arrieta, a la Estación de Atocha. El tren pasa por Córdoba y llega a Sevilla el día 19 por la tarde. Acuden a recibirlo numerosas comisiones: entre ellas, una, de la Hermandad de la Virgen de la Macarena. El traslado del cadáver es una imponente manifestación. Anoto un detalle:

*"Una comisión muy numerosa de vecinos de la Alameda de Hércules (donde Joselito vivió, desde niño), para testimoniar su dolor, acudió al alcalde accidental y obtuvo permiso para colocar crespones y paños en las columnas monolíticas del paseo... El paso por la Alameda de Hércules ha sido de intensa emoción. En los balcones y azoteas, las mujeres lloraban; en una fachada, había un retrato de Joselito, rodeado de flores. La Macarena presentaba un aspecto imponente, por el gentío"*.

Un dato más, las declaraciones de su banderillero de confianza, *El Cuco*:

*"Dijo que quisieron amortajar el cadáver con una túnica de nazareno de la Hermandad de la Virgen de la"*

*Esperanza, no pudiendo hacerlo por no haber tiempo de pedirla a Sevilla”.*

La Hermandad organizó un funeral el 31 de mayo. Como es bien sabido, la Virgen de la Esperanza dejó sus ricos ropajes para vestir de negro, como luto por la muerte del torero, que había sido tan devoto de ella. Así da la noticia, al día siguiente, *El Correo de Andalucía*:

*“En la parroquia de San Gil se celebraron solemnes honras fúnebres por el alma del que fue en vida José Gómez Ortega, costeados por la popular Hermandad de la Macarena, de la que era Primer Consiliario el infortunado torero. En la nave central del templo, muy cerca del presbiterio, se habían colocado las andas de la Virgen de la Esperanza, y, sobre éstas, severo túmulo compuesto de tres cuerpos y cubierto con rico paño negro, bordado en oro. Sobre el catafalco se colocó la vara de plata que llevaba Joselito en la procesión. Alrededor del túmulo se había colocado la candelera de plata de la Hermandad, revestida con crespones negros. En el altar mayor fue colocada la peregrina imagen de la Virgen de la Esperanza. A las diez se entonó la vigilia, por una nutrida capilla de voces, con acompañamiento de orquesta y, seguidamente, se cantó la solemne misa de Réquiem del maestro Calahorra, oficiando el predicador de la ciudad, D. José Sebastián y Bandarán. Terminada la misa, se cantaron solemnes responsos. El duelo fue presidido por el Canónigo Lectoral, D. Juan Francisco Muñoz y Pabón; el párroco de San Gil, D. Francisco J. Becerra; el hermano del finado, Fernando Gómez Ortega; D. Manuel Pineda, D. Juan Soto, D. Juan Chaparro, D. Juan Antonio Jacobo y una comisión de la Hermandad, compuesta por los señores D. Manuel Aguilár Luque, D. José Luque Ibáñez, D. Antonio Díaz y González-Serna, D. Manuel Alonso Gómez, D. Domingo de la Torre y D. José Jiménez Moles. Al fúnebre acto asistió extraordinario público, entre el que resaltaban representaciones de todas las clases sociales y numerosísimas damas”.*

#### Los artículos de Muñoz y Pabón

También se organizaron solemnes funerales por Joselito en la Catedral de Sevilla. Dio lugar esto a cierta polémica: protestaron algunos por el hecho de que se hubiera dado a un torero tal distinción, “sólo reservada a Reyes, Príncipes de la Iglesia y personas de sangre real”. Contestó con este brillante artículo Muñoz y Pabón, Canónigo de la Catedral y popular novelista:

*“La muerte de Joselito ha sido toda una tragedia. En la plenitud de la vida – 25 años-, en el apogeo de la fama y en lo alto de la cátedra de la sabiduría taurina,*

*Joselito ha sido segado en flor por el asta de un marrajo. ¡El ídolo de las multitudes y el fetiche de la afición ha rodado por la arena, roto y ensangrentado, muriendo entre dolores indecibles, cuando aún resonaban en los tendidos los últimos aplausos, que logró arrancar su arte prodigioso! De aquí que Sevilla entera se haya horrorizado y conmovido ante tragedia tan luctuosa como, ante las de Sófocles, el pueblo griego.*

*Por cierto que Joselito no podrá estar quejoso de Sevilla. Sevilla ha hecho por él, como torero, lo que ninguna otra tierra taurina ha hecho con sus héroes de muleta y estoque: no ya sólo ufanarse y*





enorgullecerse de él como de sus glorias más legítimas, sino amarlo en vida y en muerte, con ternura realmente maternal. Empezando por llamarle Joselito a secas, como pudiera llamarlo su propia familia en el sagrario del hogar doméstico, y acabando por unirlo rey de la Tauromaquia, concediéndole la primera oreja que en la Plaza de la Real Maestranza se había otorgado, en el trascurso de los siglos. Sevilla hizo de este nombre el apodo del torero con que el glorioso espada conquistó laureles en uno y otro continente: ¡el Joselito por antonomasia, entre todos los Joselitos de la historia! Sevilla, que lo ha seguido paso a paso, batiendo palmas en su carrera triunfal, ha sentido su muerte como una desgracia de familia, teniendo para él dos delicadezas, que honran por igual al pueblo a que se le ocurren y al hombre que las merece. Ha sido la primera vestir de luto, por suscripción popular, los Hércules de la Alameda, esa encarnación petrificada del pueblo de Sevilla; y ha sido la segunda, hacer llorar por la muerte de su torero a los sagrados bronce de la Giralda, encarnación petrificada de la fe y de la piedad de este gran pueblo. Los Hércules de la Alameda están de luto y la Giralda llora. ¿Cabe expresión de dolor más sevillana? Delicadeza ha sido la primera, que es toda una caricia y equivale a una lágrima. Y delicadeza ha sido la segunda, que, por ser toda una oración, equivale a un sufragio.

Con ser cosa tan fina, tan sevillanamente delicada, enlazar con crespones los monolitos de la Alameda, y colgar, con mantones de Manila negros, los balcones del tránsito, cual si no hubiera para un torero muerto otro luto más apropiado que mantones de Manila, la finura de un funeral en la santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia les da quince y raya a la finura anterior: ¡Sevilla quería, para la enormidad de la tragedia de su ídolo, exequias de Canónigo..., de Grande de España..., de Ministro de la Corona..., de Príncipe de la sangre..., de Rey..., de Pontífice! Con lágrimas en los ojos, se ha acercado al Cabildo Metropolitano en demanda de ello. El Cabildo, que tiene el raro acierto de ponerse siempre en la realidad de las cosas, ha accedido a la súplica con su proverbial benignidad; y, una vez puesto a hacer unos funerales dignos de Sevilla, ha desplegado toda la asiática pompa de su incomparable liturgia: ¡la misa de Eslava y el terno del Viernes Santo! Por cierto que no han faltado títulos de Castilla –asistentes al acto– que han sentido escándalo de que todo un Cabildo Catedral haga exequias por un torero... Pues, ¿qué? ¿No sois vosotros los que aplaudís a los toreros y los jaleáis; los que aduláis, formándoles corte hasta las mismas gradas del trono; los que os disputáis sus saludos como una honra; tenéis en más sus autógrafos que los de cualquier intelectual consagrado y pujáis sus reliquias – a las veces, las más íntimas – como las de un confesor de Jesucristo? Cualquiera os entiende, pidosísimos varones. Llegáis

en vuestra democracia a rendir parias a la memoria del torero muerto, asistiendo a su funeral, y ponéis como chupa de dómine al Cabildo, porque es tan ‘demócrata’ que hace sufragios por un fiel que ha pasado a mejor vida en comunión con la Iglesia. ¿O es que va vuestro Cabildo a guardar estos funerales para cuando muera un político enemigo de Jesucristo y de su Iglesia y venga la Real Cédula de ruego y encargo? La real cédula, en el caso presente, la han expedido el pueblo y la familia doliente, y el Cabildo no ha hecho más que darle curso.

Ahora, si Joselito no ha sido tan funesto para la Nación y para la Iglesia como lo son los políticos – aquí entran también los locales-, nadie tiene la culpa. El pobrecito puede decirse que no ha hecho mal a nadie. ¡Ojala que, de todos los que mueren, pueda decirse otro tanto! ¿Será por eso por lo que, en los funerales de los políticos, no suele haber más que ‘la música y acá’, y en las honras por Joselito ha estado ‘toda Sevilla’, empezando por vosotros, los títulos y los grandes, y acabando por los pobres y los humildes? ¿Es que os duele el contraste?... El remedio no está en Roma: mereced ser queridos en vida y llorados en muerte. El pueblo hará lo demás. Juan F. Muñoz Pabón.”

No acabó ahí esta historia, tan sevillana. El Canónigo y novelista publicó también otro artículo sobre este tema, en respuesta a la queja de una dama de la ciudad. Lo tituló A ‘Ella’ y dice así:

“La letra es de mujer (de ésa, toda picuda, que hemos convenido últimamente que es lo hiperelegante y ultrachic... aún cuando no se entienda) y el papel es timbrado: solamente que una mano precavida ha vaciado con las tijeras la cifra o el blasón, y no ha dejado más que la corona heráldica, que cobijaba la una o remataba el otro. Pone el grito en el cielo mi distinguida comunicante, porque una pluma como la mía – muchas gracias, señora, por las lisonjeras frases que me prodiga a este propósito – haya sido puesta por mí al servicio de la causa de un torero, ‘de quien todo lo que tiene usted que decir – son sus palabras – es que no ha hecho mal a nadie’.

¿Me permite usted, señora, que le conteste? Mire usted, como mi artículo no era precisamente panegírico del torero, ni como torero ni como hombre, sino de la delicadeza de sentimientos del corazón de Sevilla, al querer y procurar para su ídolo el luto civil de los Hércules de la Alameda y el sufragio cristiano del funeral en nuestra Basílica, no tuve por qué apurar el consonante de las virtudes públicas y privadas del pobrecito muerto. Pero, pues me tira usted de la lengua, con que si todo lo que tengo que decir de Joselito era eso, le diré que el infortunado espada era algo más que un hombre que no hacía daño a nadie. Joselito







abierta a los componentes de la Junta de ese homenaje, proponiéndoles un cambio:

*“Séame lícito exponer una idea. Sea el obsequio una pluma. Y de oro... Y todo lo más rica y artística que pueda dar de sí la suscripción. Aceptada, desde luego, y agradecida en todo lo que valga y en todo lo muchísimo que significa. Pero... póngasele un alfiler, que la convierta en imperdible o broche, para sujetar con ella el cingulo de la Virgen de la Esperanza. Quiero que sea para la Santísima Virgen y en esa imagen precisamente: en esa imagen que, pese a todos los ‘capillitas’ habidos y por haber, es y habrá de ser siempre la primera Virgen sevillana; esa Virgen hechicera, culmen y síntesis de toda la Semana Santa de Sevilla; como la Semana Santa de Sevilla es la última expresión y quintaesencia de toda la fe, de todo el amor, de toda la piedad, de toda la vida, en fin, de este gran pueblo.*

*Sevilla es su Semana Santa; y la Semana Santa de Sevilla es la Virgen de la Esperanza. La de la Macarena. La Virgen de la Esperanza de la Macarena es una imagen y es una síntesis. ¡La Virgen de la Esperanza, de la Macarena, es... SEVILLA, BAJO PALIO! Sea para ella la pluma”.*

No aceptó la sugerencia la Comisión Organizadora del homenaje, insistió en su idea. Pero Muñoz y Pabón no se rendía tan fácilmente. Volvió a escribirles una nueva carta abierta, con otra propuesta: *“Vamos a dejarnos de pluma de oro –yo, con la pobre que tengo me las compongo como Dios me da a entender– y vamos a convertir lo que se recolecte en el estipendio de una misa rezada, que yo me comprometo a decir el día que ustedes señalen, por el alma de Joselito, en el altar de la Virgen de la Esperanza. Hecha mía dicha suma, mediante la aplicación del Santo Sacrificio, es mi voluntad que se emplee en una limosna de pan – A SER POSIBLE, DE TRIGO – como un sufragio más por el alma del muerto, limosna que repartirán ustedes mismos como a bien tengan...”.*

Aceptó, en fin, la Comisión lo que Muñoz y Pabón quería:

*“Desde luego, ya que ése es su deseo, será la pluma de oro para la Virgen de la Esperanza, donada por usted. El tamaño de la mencionada pluma se reducirá, apropiándola para un imperdible, ganando en valor y arte lo que pierda en dimensiones. La macarena Hermandad cuidará (así nos lo prometen algunos cofrades de ella) que la Virgen la luzca siempre, y en especial las madrugadas del Viernes Santo, para que el pueblo, al ver la alhaja, recuerde con cariño al escritor que supo hacerse intérprete de tan nobles*

*sentimientos. Todo ello sin perjuicio de que, si el resultado económico de la suscripción lo permite, le complazcamos también en la limosna de pan para los pobres”.*

Poco después, Rafael el Gallo se adhería a este homenaje, con este ruego:

*“En consideración y respeto a la memoria de mi infortunado hermano José, en representación de mi familia, me reserven el último lugar de la suscripción abierta, a fin de contribuir a ella en la forma que mejor juzguen...”*

#### Algo más...

Un par de datos más. El 25 de julio del mismo año 1920, Ignacio Sánchez Mejías, cuñado de Joselito, escribe al Hermano Mayor, D. José Luque Ibáñez: *“En nombre de los herederos del diestro fallecido y en el suyo propio, le ruega exponga al Cabildo General de la Hermandad el deseo de trasladar los restos mortales del infortunado torero del cementerio de San Fernando a la capilla de la Santísima Virgen de la Esperanza, en la Parroquia de San Gil”.*

No es preciso recordar, por bien conocida, la historia de cómo este deseo familiar no se cumplió. En el hermoso mausoleo que esculpió Mariano Benlliure puede admirarse ahora, en primer término, a una mujer del pueblo, que lleva entre sus manos una pequeña réplica de la Esperanza Macarena.

Todavía seis años después, el 14 de mayo de 1926, la Junta Ejecutiva de la Hermandad acordó que, por cuenta de ella, *“se diera una limosna a los pobres, consistente en hogazas de pan, en memoria de Nuestro Hermano D. José Gómez Ortega, en el aniversario de su muerte”*: el mismo deseo que, en su momento, había expresado Muñoz y Pabón...

Queda todavía mencionar –sólo eso– un par de datos que proceden de la tradición oral. Siempre se ha afirmado que las famosas *mariquillas*, las flores de esmeraldas del ajuar de la Virgen, son un regalo de Joselito.

Se cuenta también que, poco antes de su muerte, preguntó el diestro si costaría mucho realizar los varales del palio en oro, por lo que se especulaba que quizá tenía en mente sufragar dicho proyecto. Un documentado trabajo de Alejandro López López, publicado en esta misma revista, recoge el testimonio de D<sup>a</sup> Mercedes Alba Ayala (la actual número uno de la Hermandad) sobre el escondite de la Virgen, durante la Guerra Civil. Sin conocerlo, un reciente artículo de

Pedro Marqués recoge la leyenda de que estuvo escondida dentro del túmulo de Joselito...

La profunda devoción de Joselito por la Macarena se grabó en la memoria de los sevillanos y sirvió de inspiración a muchos poetas. Ante todo, en la copla de Rafael de León, que cantaba Juanita Reina (otra devota de la Virgen):

*"Suspira bajo su velo  
la Virgen de la Esperanza  
y arría en señal de duelo  
bandera la Maestranza,  
y Sevilla, enloquecía,  
repetía a voz en grito:  
¿pa qué quiero mi alegría  
si se ha muerto Joselito?"*

José María Gaona, que popularizó el seudónimo *El Tío Caniyitas*, en sus crónicas taurinas, evoca así a Joselito, frente al toro:

*"Y, en la barrera,  
capote de paseo  
con Macarena".*

José María Jurado eleva todo esto a símbolo nacional: *"Un torero de mármol y una Virgen de luto: Macarena, que gime a los pies del Guernica, blanco y negro de España".*

El profesor y poeta Carlos Clementson retoma la imagen popular:

*"De luto se vistió la Macarena,  
color de Viernes Santo y noche oscura  
cuando cayó su hijo en Talavera".*

Acabo ya este largo recorrido. Cuando recemos a la Esperanza Macarena, los aficionados a los toros podemos acordarnos, también, del Príncipe de los toreros: Joselito *el Gallo*, su fiel devoto.

\*\*\*\*\*

**Andrés Amorós.** Crítico taurino. Catedrático de Literatura Española de la Universidad Complutense de Madrid. Premio Nacional de Ensayo. Premio Nacional de la Crítica Literaria. Premio Fastenrath. Premio José María de Cossío.

